

¿Es cognoscible la realidad en sí?

Miguel Espinoza

El tema de la inteligibilidad en la filosofía contemporánea

¿Cómo se puede tomar en serio el tema de la inteligibilidad en un mundo filosófico moderno todo él impregnado de idealismo? Para el idealista no existe tal inteligibilidad o simplemente se impone a priori.

Para los *filósofos analíticos* los problemas no están en la filosofía sino en la ciencia. La filosofía sólo tiene confusiones lingüísticas, semánticas o sintácticas. Confusiones que resultan sea de un mal empleo del lenguaje natural o de prejuicios ontológicos estructurales. Para la filosofía analítica, la filosofía es una hipertrofia, una enfermedad. La filosofía es el estudio del lenguaje, con una finalidad filosófica por supuesto. Pero no se consulta a la naturaleza: su estudio es cosa del científico.

El *empirismo lógico* postula que el conocimiento científico es el resultado (o debía serlo) del encuentro de las ideas lógicas y matemáticas y de la experiencia sensible. Así se unen los ideales del racionalismo y del empirismo. A esto se añade que los únicos objetos de conocimiento son los hechos. Por tanto, la metafísica, la religión, la política no son conocimientos, sino simplemente expresión de una actitud emotiva ante el universo.

Hay que concluir de nuevo que si la naturaleza es del dominio de los científicos y no de los filósofos, a éstos les resultará extraño el tema de su inteligibilidad.

A pesar de sus críticas de las ideas de los empiristas lógicos, *K. Popper* difiere poco de sus adversarios. Para él, como para los neopositivistas, la ciencia es el mejor ejemplo del pensamiento racional: debe tener una estructura deductiva cerrada y sus conceptos deben ser lo más precisos y unitarios posibles. Su realismo es, pues, bien escaso y alejado del de Aristóteles o Pitágoras. Para él no se puede conocer por inducción.

La *fenomenología* rechaza todo reduccionismo y en particular el reduccionismo típico de la actividad científica. Hay que ensanchar el dominio de la experiencia, no sólo al hecho sensible, a lo observable, sino también a toda actividad del espíritu. Por tanto querer utilizar el principio de simplicidad de los filósofos positivistas es, para los fenomenólogos, un atentado a la riqueza de los fenómenos.

¿Cómo conseguir encontrar esa riqueza? El científico se fija demasiado en la explicación, olvidándose de la descripción. Y a menudo esa explicación utiliza teorías y conceptos como prejuicios. Para el fenomenólogo, hay que lograr una descripción lo más completa posible. Pero el realismo de los fenomenólogos es sólo aparente. No está nada claro si la constitución de los fenómenos en el espíritu es obra de éste mismo que construye sus propios fenómenos a lo Kant, o bien describen una estructura real. Para el *pragmatismo* (W. James) o el *pragmaticismo* (Peirce) no hay posible acceso a una realidad independiente de nosotros mismos. La verdad para los pragmáticos, siguiendo a Kant, no puede ser la correspondencia entre pensamiento y realidad. Esta es sólo la concreción de un proceso de búsqueda que llega a estabilizarse, a «consensuarse». Hay una referencia, pues, necesaria a la comunidad de científicos, cuyos límites son difíciles de precisar. Sería real toda proposición que no pudiese probarse que es falsa.

En resumen: Todo el estudio profundo de la filosofía contemporánea puede permitirnos llegar a una *filosofía de la naturaleza*, tal como es practicada, por ejemplo, por René Thom y Jean Largeault. Las ideas expresadas en este ensayo están inspiradas en sus obras.

¿Cómo «clarificar» la realidad?

Son necesarios dos presupuestos: fundamentos naturales de la inteligibilidad y condiciones adecuadas en los instrumentos de representación. La inteligibilidad obtenida está en función de las características de la naturaleza y del tipo de representación empleado.

Captar esas características de la naturaleza es cuestión, a la vez, capital y decepcionante. Ante cualquier característica aprehendida, siempre nos encontramos con la libertad de interpretación de los conceptos y un alejamiento de la naturaleza misma pues ésta no es tocada sino al fin de un proceso que constata la justeza de las predicciones.

La libertad de interpretación es una dificultad pues ella quiere decir que, en lo que se refiere por ejemplo, al orden de la naturaleza, cabe preguntarnos si ese orden es real o más bien el resultado de nuestros métodos de búsqueda.

Ni la posición idealista (que incluye el positivismo) ni la tesis de lo real vedado (B. d'Espagnat) son satisfactorias. Yo presento un conjunto de consideraciones destinadas a hacer posible una tercera vía, una especie de realismo científico que sería una síntesis de algunas ideas pitagóricas y aristotélicas.

¿Es cognoscible la realidad en sí?

La realidad en sí

La realidad en sí es la realidad independiente de nosotros, de nuestro organismo, de nuestro pensamiento: es decir, todo lo que pudo o podrá existir antes o después de la presencia del hombre en la tierra. Así, es evidente que el Sol no tiene la misma significación para todas las especies y que las características que le atribuimos dependen en gran parte de nuestras características biológicas y de nuestra historia social. ¿Hasta qué punto podremos vaciar la significación del sol de nuestras características?

El criterio operacional de Einstein, Podolski y Rosen

Estos científicos han propuesto el siguiente criterio que nos permitiría aprehender la realidad: «Si, sin perturbar de ningún modo un sistema, podemos predecir con certeza el valor de una magnitud física, entonces existe un elemento de realidad correspondiente a esa magnitud».

D'Espagnat resume así sus objeciones a este criterio de lo real de Einstein: este criterio implica que, antes de toda medida, el centro de gravedad de un cuerpo macroscópico sea mejor localizado que en los límites del soporte de la función de onda, esto es, ese criterio implica que la posición de ese centro de gravedad sea un elemento de la realidad. Ahora bien, antes de toda medida de la posición en cuestión, o de las magnitudes unidas a ellas, es claro que no podemos predecir con certeza cuál es el resultado que dará la predicción. Por otra parte, la condición esencial del criterio, o sea, «sin perturbar, etc.», no es respetada en la mecánica cuántica (MQ).

Predicción y comprensión

Para Stephen Toulmin, los Caldeos fueron unos maestros en el arte de calcular y predecir la fecha y la hora de los fenómenos astronómicos. Se basaban dichas predicciones puramente en cálculos matemáticos. He aquí un ejemplo de predicción sin comprensión. Pero, a pesar de ello, se había logrado encontrar elementos de realidad, fenómenos que, más tarde, serían justificados por las estructuras geométricas.

La predicción justa puede servirnos como criterio para aprehender un elemento de la realidad, pero, por otra parte, no nos sirve como criterio de comprensión ya que se puede comprender un conjunto de fenómenos sin, por ello, ser capaces de predecirlos.

El criterio de lo real según Poincaré

Existen otros criterios para llegar a lo real además del de EPR. Así es el caso de Poincaré que escribe: «Todas las teorías mueren. Pero algo queda de

cada una de ellas. Ese algo que hay que tratar de desvelar, es la verdadera realidad».

A menudo lo que queda no se refiere a las cosas mismas sino a sus relaciones entre sí. Al menos esas relaciones (ecuaciones, p. ej.) serían reales. Aunque, según Poincaré, las cosas mismas seguirían escondidas.

Feynman y las simetrías naturales

Según Jean Largeault, Feynman se muestra a veces como idealista y otras como realista. Se muestra más bien realista cuando examina las simetrías: Una cosa es simétrica, si, después de estar sometida a una cierta acción, su apariencia no se modifica.

La cuestión es saber qué leyes físicas permanecen idénticas después de someter su naturaleza a una acción. Por supuesto no todas las leyes son simétricas. Para saber cuáles lo son es necesario un razonamiento que incluye a la vez las matemáticas y la experiencia.

La objetividad fuerte y la transparencia de las matemáticas

Para conocer la realidad es necesario que la objetividad fuerte sea posible. La objetividad fuerte implica, según d'Espagnat, que no haya en ella ninguna referencia esencial a la comunidad de los observadores humanos. La objetividad débil sería, en cambio, la intersubjetividad. La descripción de la objetividad fuerte implica una palabra nada clara y a menudo equívoca: «Esencial». ¿La utilización de las matemáticas supone una referencia esencial a los observadores humanos? La respuesta afirmativa pondría en peligro el realismo científico, ya que las matemáticas son el medio más transparente para aclarar la realidad.

Yo propongo que la referencia a las matemáticas no sea considerada una referencia esencial al hombre.

¿Caos, estructura o flujo?

No podemos suponer que tras los fenómenos no hay nada. Pero, el soporte real ¿está estructurado o es más bien un caos o un estado de flujo? Para los idealistas la organización viene de nosotros. Para los bergsonianos todo es flujo. ¿Pero qué es lo que nos hace pensar que la realidad no está estructurada? Es preferible pensar que lo está y que su conjunto de estructuras se nos revela en cada descubrimiento.

¿Es cognoscible la realidad en sí?

La inteligibilidad de la naturaleza

Según Whitehead, el consejo práctico que podemos sacar de Pitágoras es el de medir y expresar la cualidad en términos de cantidad numéricamente determinada. Lo que nosotros podemos sacar es que la realidad es inteligible, estructurada, y que esta estructura está mejor comprendida por las matemáticas que por otros sistemas de símbolos. ¿Por qué?

Los pitagóricos han dicho que, o bien los números son los últimos constitutivos de la realidad, o bien que los objetos semejan a los números. La segunda alternativa es menos extraña pero no es literalmente verdadera. Pero las matemáticas, al desarrollarse, se han alejado de la naturaleza. No se puede pues buscar tal semejanza, entre matemáticas y naturaleza. Es aquí donde la tradición aristotélica interviene oportunamente: Hay que mantener la idea de que la realidad es inteligible. La tesis contraria nos llevaría a una de las formas de idealismo. Siguiendo a Aristóteles, lo que nos permite conocer no es sólo lo que nosotros hacemos, el yo, o el lenguaje, sino sobre todo el hecho de que la naturaleza es pensable. La segunda idea aristotélica que quisiera apuntar es que el conocimiento es un proceso natural, una cooperación entre un organismo inteligente y una naturaleza inteligible.

La hipótesis del realismo científico no puede probarse. Tampoco sus alternativas. Pero tiene el mérito de hacer la ciencia interesante, el conocimiento natural, y de devolver a las explicaciones teóricas una importancia, vital, cosa imposible ni para el idealismo ni para el realismo metafísico.

Título original: *La réalité en soi et connaissable est-elle possible?*

Tomado de la Revista: *Archives de Philosophie*, 48 Enero-Marzo 1985, 143-157. Revista trimestral. Les Fontaines, 60500 Chantilly. Suscripciones: Beauchesne, 72, rue des Saints-Pères, 75007 París.

Resumió: NICANOR PEÑA.